




Desde Restauero apoyamos la candidatura de la Vía de la Plata como Patrimonio de la Humanidad.



Fachada de San Pablo de Valladolid

Ver en la calle el número 2 de Restauero es en verdad una alegría inmensa. Haber recibido multitud de felicitaciones por el primer número, además de acallar los propios egos y sentar las bases de una mayor exigencia futura, reconforta el espíritu, al tiempo que nos conciencia y nos responsabiliza para ir mejorando. Por todo ello, el equipo que ha hecho posible Restauero se siente ilusionado y comprometido con nuestros lectores y con todos los que de una u otra forma se interesan por esas señas de identidad a las que llamamos Patrimonio Cultural. Sí, hablo de esas señas de identidad que, de seguro, ya pertenecen a otras generaciones futuras, porque son ya un préstamo de nuestros hijos que viene de nuestros padres. Compromiso antes que tolerancia. Intentaremos no defraudarles.

En este número abordamos, en las primeras páginas, dos secciones fijas que deberían concienciarnos: Patrimonio desaparecido y Patrimonio en peligro de extinción. Como no podía ser de otra manera, estas secciones estarán abiertas a todo aquel lector que desee manifestar su parecer al respecto. Cartas al Director será otra ocasión más para que, sin reparos ni cortapisas, nos digan lo que consideren más oportuno: sólo el espacio y las buenas maneras limitarán esta sección. Así mismo, intentaremos abordar en cada número las obras más singulares que en materia de conservación, restauración, rehabilitación y puesta en valor se estén llevando a cabo o se hayan finalizado recientemente. Es el caso de las pinturas murales románicas de Sant Pau de Fontclara, en el Ampurdán, Girona, o la fachada de San Pablo de Valladolid, actualmente en proceso, en donde se nos plantean novedosos análisis críticos sobre los problemas de la restauración y de su puesta en valor. El análisis del amplísimo estudio llevado a cabo sobre el románico norte, nos muestra la inmensa riqueza monumental que con frecuencia se nos oculta al otro lado de cualquier camino de nuestro país. Otro aliciente será la serie de entrevistas a los grandes maestros arquitectos de nuestro tiempo, porque son ellos los que están construyendo buena parte del Patrimonio del futuro. Nada nuevo bajo el Sol: lo que hoy admiramos como Patrimonio, fue construido en la modernidad de cada época. En definitiva, siempre ha sido así. En esta primera actuación, le ha tocado el turno a Álvaro Siza.

En el caso de la intervención en San Martín Pinario, se nos plantea la forma en que se abordó: una restauración y musealización sin proyecto alguno y, además, realizada en tiempo récord, que, por su singularidad, merece la pena ser contada. Otro tema novedoso que les ofrecemos en este número, se refiere a la arqueología industrial y su puesta en valor: en este caso, las viejas estaciones del Metro de Madrid. En Ley y Patrimonio, el autor se hace una pregunta: ¿hasta cuando se puede reclamar el Patrimonio expoliado? Por último, la restauración del magnífico retablo de Torrelaguna en Madrid y un artículo sobre el patrimonio de la Iglesia cierran este número. Confío en que lo disfruten. Gracias. 

JUAN MARIA GARCIA OTERO

Director de Restauero.
oterojm@revistarestauro.com

Seeing on the street the second issue of Restauero is indeed an immense joy. The fact of receiving thousands congratulations on the first issue, apart from calming our own egos and laying the foundations for a greater future demand, encourages our spirits and, at the same time, forces us to keep on improving.

That is why all the people working on this project feel hopeful and committed to our readers and to everybody who, in one way or another, are interested in those signs of identity we call Cultural Heritage. Of course, I talk about those signs of identity that already belong to other generations because they are already a loan for our children coming from our parents.

Commitment rather than tolerance. We will try not to let them down.